

¿UN NUEVO PARADIGMA PARA LA AGRICULTURA? LA AGRICULTURA SUSTENTABLE DESDE LA PERSPECTIVA DE MUJERES AGRICULTORAS DE MINNESOTA

MARTA B. CHIAPPE

Durante los últimos cincuenta años, la agricultura estadounidense ha estado dominada por la utilización de tecnologías intensivas en el uso de capital. En la década de los sesenta, el advenimiento y la expansión de la Revolución Verde facilitaron la adopción de variedades de cultivos de alto rendimiento. En este proceso coadyuvaron la disponibilidad de fondos para inversión y los precios bajos de los fertilizantes químicos y los pesticidas. Al mismo tiempo, hubo un incremento en la demanda por tractores de alta potencia a medida que los agricultores se volcaron a producir solamente uno o dos cultivos (Harwood, 1990). La industrialización de la agricultura hizo posible la plantación de una mayor superficie sin incrementar la necesidad de trabajo humano, el cual, por el contrario, fue reemplazado a menudo por maquinaria agrícola. Este proceso permitió que Estados Unidos se convirtiera en el país productor de alimentos y de fibras más eficiente del mundo (Albrecht y Murdock, 1990).

La intensificación de la agricultura dio lugar a importantes transformaciones estructurales. Una mayor concentración de la tierra, disminución del número de establecimientos familiares, emigración de la población rural a áreas urbanas y concentración de la producción de alimentos en establecimientos capitalistas o corporativos, fueron algunos de los efectos de la agricultura industrial que han cambiado sustancialmente el perfil de la agricultura de Estados Unidos. Paralelamente a estos procesos se han dado otros cambios en el sector agrario, tales como un incremento en el ausentismo de los propietarios de la tierra y en el número de trabajadores asalariados, quienes se concentran en su mayoría en los establecimientos de mayor tamaño (De Janvry y LeVeen, 1986; Rosenfeld, 1985). Asimismo, las comunidades rurales han experimentado una continua reducción de su base social y económica (Albrecht y Murdock, 1990; Garkovich, 1989; Heffernan, 1986), y el productor de tiempo parcial (*part-time farmer*) se ha convertido en un componente estable del paisaje agrícola (Albrecht y Murdock, 1990).

En este contexto, las tecnologías industriales para la agricultura están siendo crecientemente cuestionadas, dando lugar a concepciones y estrategias alternativas de producción agrícola. La agricultura sustentable se ubica como uno de los enfoques alternativos que está ganando adeptos tanto en el ámbito académico como en el productivo. A medida que este modelo gana aceptación, se proponen múltiples definiciones

y diversas estrategias para alcanzar la sustentabilidad. Sin embargo, éstas son generalmente concebidas en ámbitos académicos o instituciones gubernamentales, consultando rara vez a los propios productores para conocer sus opiniones y compartir sus experiencias en torno a la sustentabilidad de la agricultura. Si se considera importante avanzar en esta dirección, resulta crítico incorporar las maneras en que los actores sociales de diferentes localidades reaccionan frente a estas posturas.

Según Allen y Sachs (1994a, 1994b), todavía es necesario incorporar una perspectiva feminista en el discurso de la agricultura sustentable. Sachs (1996) señala que tanto hombres como mujeres involucrados en el movimiento de agricultura sustentable son conscientes del potencial transformador de los enfoques feministas de la agricultura sustentable. Flora (1992) y Feldman y Welsh (1995) han hecho hincapié en la necesidad de considerar las implicaciones para la sustentabilidad de formas de conocimiento que incluyan la perspectiva de género. Allen y Sachs (1994a), por su parte, señalan que el discurso de agricultura sustentable ha sido predominantemente masculino y que con frecuencia tiene una base tecnológica en lugar de analizar qué se produce, cómo se produce y para quién se produce. En este estudio, al examinar específicamente las visiones sobre sustentabilidad de mujeres rurales en un contexto determinado, se intenta incorporar una perspectiva de género al discurso de sustentabilidad, tal como lo sugieren Harris *et al.* (1995) y Smith (1987).

DISEÑO DEL ESTUDIO

Para este estudio, veintisiete mujeres rurales involucradas en agricultura sustentable fueron seleccionadas con el apoyo del Land Stewardship Project (LSP), una organización no gubernamental que, desde su fundación en 1982, ha promovido una ética hacia el cuidado de la tierra y la difusión del modelo de agricultura sustentable. Este grupo de mujeres fueron seleccionadas de una lista original de 35, con base en los siguientes criterios: diversidad de sistemas de producción (ganadería vacuna y lechería basadas en pastoreo rotativo; producción orgánica; granos producidos con bajos insumos y producción de cerdos, aves, ovinos y cabras en forma no confinada). A cada una se le envió una carta introductoria explicando el objetivo del estudio. Dos de las mujeres seleccionadas no desearon ser entrevistadas: en un caso por estar demasiado ocupada y en otro por no estar involucrada en las actividades del establecimiento. La información fue recabada mediante entrevistas a profundidad realizadas en los establecimientos. En ningún momento se les preguntó directamente sobre los componentes de sustentabilidad, sino que éstos fueron surgiendo de la conversación.

Los establecimientos eran más pequeños y mucho más diversificados que el promedio de Minnesota. La mayoría de las mujeres eran casadas y aproximadamente la mitad tenían niños viviendo en sus casas. Tres de las mujeres habían completado la educación secundaria, las demás tenían educación

superior y cuatro habían completado estudios de maestría. Las edades fluctuaban entre 23 y 67 años. Ninguna de las mujeres se identificaba a ella misma como feminista. Todas eran primordialmente responsables del trabajo reproductivo y doméstico. Algunas de ellas trabajaban fuera del establecimiento, pero todas participaban en mayor o menor medida en tareas productivas, siendo algunas responsables de la producción de rubros específicos dentro del establecimiento.

En las entrevistas a profundidad se llegó a obtener saturación teórica (Strauss, 1987) de la información. Las entrevistas

¹ Para la codificación se utilizó el software
Text Base Alpha.

fueron grabadas, transcritas textualmente, codificadas,¹ analizadas temá-

ticamente (Van Manen, 1990) y devueltas a las mujeres para obtener sus comentarios, de tal manera que la validez de las interpretaciones pudiera ser verificada (Merriam, 1990). Del total de mujeres entrevistadas, 19 enviaron sus comentarios, afirmando que los temas identificados y las interpretaciones realizadas reflejaban sus ideas y experiencias.

EXPERIENCIAS DE LAS MUJERES AGRICULTORAS EN AGRICULTURA SUSTENTABLE

Para las mujeres entrevistadas, la agricultura sustentable no sólo es la combinación de determinadas prácticas agrícolas, sino que representa la filosofía de vida a la cual se adhieren. Esto se manifiesta en la estrecha co-

nexión que existe entre los objetivos, valores y creencias que manifiestan tener, y el compromiso hacia el desarrollo de una agricultura sustentable. En otras palabras, para las mujeres entrevistadas, la agricultura sustentable es el paradigma productivo que mejor se ajusta a la filosofía de vida por la que han optado ellas y sus familias. Como una de las mujeres explicaba: "Creo que es por la manera que vivimos nuestras vidas que comenzamos a pensar en la agricultura sustentable... Pienso que nos volcamos hacia el modelo sustentable porque el [modelo] convencional iba en contra de nuestros valores y creencias" (Lynn, 40 años).

Dentro de esta concepción globalizadora de agricultura sustentable que sostienen las mujeres, es posible distinguir tres dimensiones principales:

1. Una de las dimensiones que las mujeres destacan es la sensación de control sobre sus vidas. La opción de producir con criterios de sustentabilidad lleva a que las mujeres y sus familias puedan tomar sus propias decisiones en cuanto a qué y cómo producir, fijar los precios de sus productos, decidir dónde comercializarlos y producir sin mayor asistencia financiera de los bancos. En definitiva, lleva a que se sientan independientes y capaces de establecer sus propios estándares sobre las prácticas agrícolas aplicadas.

2. Otra dimensión que caracteriza la concepción y experiencia de las mujeres en agricultura sustentable es la búsqueda de un equilibrio entre sus objetivos, valores y creencias. Éste se expresa en cuatro aspectos principales: (a) equilibrio entre la rentabilidad y la calidad de vida, (b) equilibrio entre el trabajo y la familia, (c) equilibrio entre la tierra y las personas que la ocupan y (d) equilibrio con la naturaleza.

3. La tercera dimensión que destacan las mujeres se vincula a su espiritualidad. La relación entre espiritualidad y agricultura sustentable se refleja tanto en un compromiso de largo plazo como en sus prácticas productivas cotidianas. Sus creencias religiosas, sus convicciones acerca de los roles que cumplen los seres humanos en la Tierra, su sentido de conexión con la tierra y con otras mujeres agricultoras, constituyen pilares importantes a la hora de optar por sistemas agrícolas sustentables.

Las tres dimensiones descritas que subyacen a las concepciones y experiencias de las mujeres entrevistadas en agricultura sustentable serán examinadas con detalle en los apartados siguientes.

LA AGRICULTURA SUSTENTABLE NOS DA LA POSIBILIDAD DE EJERCER CONTROL SOBRE NUESTRAS VIDAS

Las mujeres son sumamente críticas acerca de la influencia que ejercen las compañías productoras de agroquímicos, las agroindustrias y el gobierno federal en la toma de decisiones de los productores. Las decisiones sobre qué y cómo producir en sus establecimientos están frecuentemente guiadas por programas del gobierno o por las compañías de agroquímicos y de venta de productos agrícolas. La falta de autonomía constituye una de las principales fuentes de frustración para las mujeres y sus familias y a menudo genera conflictos entre sus intereses y los de otras entidades agrícolas (e.g., agencias del gobierno, servicios de extensión, empresas agroindustriales, etcétera).

Las mujeres entrevistadas encuentran en la agricultura sustentable una vía válida para recuperar el control sobre la manera en que ellas y sus familias desean producir, los precios que desean cobrar por sus productos y la manera en que desean encarar sus vidas. Los siguientes testimonios recogen estas ideas:

¿Qué es hoy el productor en la economía del país? Es un esclavo, está produciendo todos esos cultivos para las empresas agroindustriales. Por eso, lo que la agricultura sustentable tiene para decir es: ¡Un

momento, no vamos a hacer esto! Nosotros podemos hacernos cargo de las cosas. No necesitamos todo esto. Podemos producir sin eso. No vamos a comprar toda esa maquinaria. ¡Vamos a tomar el control de nuestras vidas! (Louise, 67 años).

Yo sé que a las compañías de productos químicos no les gusta [la agricultura sustentable], y que muchos de los estudios y banquetes están patrocinados por compañías químicas. Quieren mantenernos dependientes. Quieren que pensemos que no podemos continuar sin productos químicos. Quieren que pensemos que nuestros productos no van a ser buenos sin usar tales o cuales dosis. Y probablemente podemos usar un tercio o dos tercios de esas dosis. Utilizando menos productos químicos, aplicando en bandas en vez de atomizando, podemos lograr un buen cultivo (Bonnie, 33 años).

El modelo de agricultura sustentable también ha tenido un impacto en el control de los recursos financieros. Varias mujeres indicaron que una de las razones que llevó a sus familias a adoptar prácticas agrícolas sustentables fue su deseo de producir sin tener que recurrir a préstamos bancarios, generando un consecuente endeudamiento. Una mujer que cultivaba vegetales para vender en el mercado expresaba al respecto:

Cuando comenzamos a pensar en producir vegetales en el establecimiento, yo buscaba una forma de producir comestibles libres de químicos y que no fuera intensiva en el uso de capital, así no tendría que pedir préstamos para producir (Terry, 38 años).

LA AGRICULTURA SUSTENTABLE CONTRIBUYE A ENCONTRAR UN EQUILIBRIO

Las mujeres y sus familias manejan sus establecimientos intentando encontrar un equilibrio con sus objetivos, creencias y valores. En primer lugar, uno de los objetivos al que aspiran las mujeres entrevistadas es que sus establecimientos sean empresas rentables, pero que al mismo tiempo no pongan en riesgo la calidad del ambiente y la salud de sus familias. En segundo lugar, las mujeres valoran el trabajo arduo en tanto sea posible combinar ese trabajo con tiempo libre para estar con sus familias. En tercer lugar, las mujeres se sienten a gusto trabajando en establecimientos familiares, de pequeña escala, porque creen que esto ayuda a mantener un equilibrio entre las personas y la tierra. En cuarto lugar, las mujeres creen en un orden natural y desean vivir en armonía con ese orden. Es con el propósito de combinar estas aspiraciones y valores que las mujeres y sus familias se han orientado hacia la agricultura sustentable. Desarrollaremos cada uno de estos aspectos en los siguientes párrafos:

a) Equilibrio entre rentabilidad y calidad de vida. La mayoría de las mujeres manifiestan que la agricultura sustentable es un medio para alcanzar dos objetivos simultáneos: mejorar la calidad de vida de sus familias y mantener o incrementar su ingreso familiar. Los siguientes comentarios reflejan estas ideas:

Lo que estamos tratando de hacer es maximizar la productividad al tiempo de minimizar el trabajo y los insumos. Por supuesto que con eso vienen las ganancias. Queremos disfrutar de la vida y trabajar lo menos posible (Debbie, 31 años).

Para mí, en nuestra situación [la agricultura sustentable], es buscar formas alternativas de hacer cosas, sean tradicionales o novedosas, y encontrar una manera de hacerlas en nuestro predio, de manera que la vida sea mejor, que la vida de nuestra familia sea mejor, sin tener que gastar mucho dinero para lograr lo mismo al fin. Creo que esto es básicamente lo que significa para mí y para mi esposo (Bonnie, 33 años).

Cinco de las nueve mujeres provenientes de establecimientos lecheros indicaron que, aunque el deseo de mejorar la calidad de vida influyó en su decisión de utilizar prácticas agrícolas sustentables, la necesidad de reducir los costos operativos

y de poder obtener una ganancia habían sido sus motivaciones principales para utilizar prácticas agrícolas sustentables. En otros casos, la preocupación por aumentar la calidad de vida, disminuir la carga de trabajo y tener una mayor disponibilidad de tiempo libre habían sido las razones sustanciales para adoptar prácticas agrícolas sustentables. El siguiente comentario es ilustrativo de esta última perspectiva:

La calidad de vida [en el campo] ha ido disminuyendo. Lo he visto suceder aquí mismo en mi propia familia. Los niños tenían que ayudar mucho después de la escuela, y dos de los más grandes no iban a hacer deportes porque tenían que ayudar. Y creo que hay más en la vida que pegar la nariz a la piedra 24 horas al día... Yo creo que [la agricultura sustentable] vuelve a poner las cosas en perspectiva en un establecimiento, da la posibilidad de tener una mejor calidad de vida (Susan, 49 años).

Una de las mayores preocupaciones que manifiestan las mujeres es proteger la salud de sus familias mediante la utilización de prácticas agrícolas más seguras. A menudo, esto tiene que ver con aplicar una menor dosis de productos químicos o no aplicar en absoluto. Cuatro de las mujeres entrevistadas mencionaron que la contaminación potencial o real de las aguas subterráneas con nitratos había sido una de las principales

razones por la cual habían reducido o eliminado el uso de fertilizantes químicos. Otras dos mujeres dijeron que la principal razón para dejar de utilizar productos químicos fue que sus esposos se habían enfermado por el uso de insecticidas. En otro caso, el temor de un productor de abrazar a su hija después de aplicar productos químicos fue decisivo para reducir drásticamente su uso. Finalmente, en otro caso, se eliminó totalmente la aplicación de fertilizantes químicos y herbicidas porque el uso de Atrazina —un herbicida— había causado problemas de salud al ganado recién nacido.

La preocupación de las mujeres por la salud de sus familias hizo que a menudo jugaran un papel relevante en la decisión de eliminar productos químicos. Una de las mujeres sugirió una conexión entre su identidad como mujer y su interés por temas vinculados a la salud: “Pienso que el hecho de estar con los niños y de ser madre me hizo tener una mayor preocupación que mi esposo por temas relacionados con la salud” (Terry, 38 años).

La percepción de que la mujer cumple un rol primordial en la búsqueda de alternativas productivas más sanas aparece frecuentemente entre las mujeres. Los siguientes comentarios ilustran esta idea:

Probablemente la mujer productora tuvo mucho más que ver con esto [eliminar el uso de agroquímicos] que lo que tuvo que ver el hombre, porque las mujeres

tienden a pensar más en ese tema al tener a los niños y estar más a cargo de ellos. Y pienso que las mujeres probablemente han hecho más hincapié en aspectos de salud que lo que han hecho los hombres. Están preocupadas porque el tema afecta tanto a sus familias como al resto de la gente (Susan, 49 años).

Hablas con los productores y las mujeres están diciendo: "¡No me gusta que mi esposo use productos químicos!". Creo que, en esencia, muchas veces [las mujeres] son las instigadoras (Louise, 67 años).

b) Equilibrio entre el trabajo y la familia. El dedicar tiempo a la familia es una de las más altas prioridades de las mujeres entrevistadas. Aun si las mujeres trabajan parte del día o el día entero en el establecimiento, el estar con sus familias es considerado frecuentemente la actividad primordial. Una mujer que trabajaba exclusivamente en el establecimiento dijo: "Yo establezco prioridades y la familia es lo que está primero para mí. Eso es lo más importante para mí" (Cathy, 44 años). Otras dos mujeres que trabajaban tiempo parcial en el establecimiento concordaron con la idea de que sus familias eran su principal prioridad.

Porque pienso que la familia es nuestro futuro, mi propia familia está primero, luego el predio y final-

mente mi trabajo. Creo que mi esposo estaría de acuerdo conmigo, pero él continuamente necesita estar haciendo malabarismos entre su empleo fuera del establecimiento, su vida en el predio y la familia (Joanne, 44 años).

La [actividad] más importante es pasar tiempo con mi familia. Y pasar tiempo "en calidad", en el que nos estemos comunicando, y hablando y jugando o trabajando en algo juntos (Jenny, 27 años).

El trabajo en el predio puede ser muy exigente en cuanto al tiempo que demanda, compitiendo así con el tiempo dedicado a la familia. Frecuentemente, el trabajo en el predio puede transformarse en un fin en sí mismo y no se dispone de tiempo para dedicarse a otras actividades. Las mujeres son sensibles a la necesidad de disminuir la carga de trabajo en el predio y aumentar el tiempo dedicado a la familia. Consecuentemente, cuando ven que las necesidades de sus familias se postergan, las mujeres promueven cambios en la dinámica de trabajo del establecimiento. La utilización de prácticas agrícolas sostenibles está entre esos cambios y responde a la convicción de que disminuyen la carga de trabajo, contribuyendo así a alcanzar el equilibrio entre el tiempo dedicado al trabajo y el dedicado a la familia. Una de las mujeres expresaba su pre-

ocupación por el tiempo que exigía el trabajo en el predio y los efectos que implicaba en su familia de la siguiente manera:

[En los últimos años] los productores aprendieron a vivir sólo para sus establecimientos. Sus establecimientos se convirtieron en un fin en sí mismo, y eso no es un equilibrio saludable. No tenían tiempo para nada más... Yo sé que a [mi esposo] le pasó eso. ¡Simplemente estaba tan ocupado! Y yo dije: "¡Algo tiene que cambiar! ¡No podemos seguir haciendo esto!"... ¡Yo sé que hay que trabajar y trabajar duro, pero tenemos que tener tiempo para oler el perfume de las rosas también! Y pensé que posiblemente la agricultura sustentable podría ayudar (Susan, 49 años).

Yo estuve muy insatisfecha por un tiempo porque nunca podíamos alejarnos del establecimiento. Y cuando comenzamos a definir cuáles eran nuestros objetivos, para ambos, y [mi esposo] vio cómo yo estaba de inconforme, comenzamos a hacer algunos cambios. Ahora estoy mucho más satisfecha... redujimos el número de cerdos que tenemos por año porque notamos que estaba poniendo mucho estrés en nosotros. Así que redujimos la cantidad de trabajo que hacemos, y disminuimos el número de cerdos que alimentamos, de modo que en algunas épocas del año

en que teníamos mayores cargas de trabajo, ahora son menores y todavía tenemos tiempo para estar en familia. Pienso que el cambio que hicimos, de producir en forma sustentable, es que nos fijamos no sólo en lo que necesita el establecimiento, sino en qué necesitamos nosotros como personas (Alice, 34 años).

Definitivamente soy yo quien toma la iniciativa de tener días con la familia fuera del predio. No tomaríamos ninguno si fuera por [mi esposo]. Yo creo que la salud mental de la familia es muy importante, y pongo mucha atención en ello. Mejora la calidad de vida de nuestra familia y también mejora la calidad del trabajo que yo hago, y que hacen nuestros hijos también. Y frecuentemente me reconocen que realmente se necesita [tomar días libres] (Cathy, 44 años).

c) Equilibrio entre las personas y la tierra. La concentración de tierra en pocos establecimientos es un tema que preocupa a varias de las mujeres entrevistadas. Desde el estallido de la crisis agrícola a principios de la década de los ochenta, las mujeres han presenciado la constante desaparición de establecimientos vecinos y la lenta erosión de sus comunidades. Para contrarrestar esta tendencia, manifiestan que es necesario recuperar el equilibrio entre las personas y la tierra. Asi-

mismo, las mujeres opinan que la repoblación del campo tendería a disminuir la incidencia de problemas económicos y sociales en las ciudades.

Yo creo realmente que la gente que no tiene trabajo, que se ha ido del campo a la ciudad a lo largo de las generaciones, tiene que volver. La tierra tiene que ser accesible a toda la gente que quiera volver a producir; eso tiene que suceder. Entonces, si la gente vuelve a la tierra, vamos a tener muchos menos problemas económicos... Creo que si permitimos que los predios sean unidades sustentables es posible que esto suceda (Terry, 38 años).

Lo que está pasando aquí es que los predios son cada vez más grandes. Nuestro grupo de agricultura sustentable y el Land Stewardship tienen miedo; esto es lo que va a pasar en el área agrícola de los EE.UU. Tenemos que revertir esta tendencia. No necesitamos menos gente en la producción, ¡necesitamos más! En este país tenemos una historia de pequeños productores. Thomas Jefferson, uno de nuestros fundadores, creía en pequeños predios productivos. Y por supuesto ése es el ideal, pero si no somos cuidadosos, los EE.UU. van a convertirse en una de esas "repúblicas bananeras" (Louise, 67 años).

Cinco de las mujeres opinan que la producción en pequeñas parcelas contribuye a que la gente se reconecte con la tierra y la naturaleza, incrementando así el equilibrio entre la tierra y las personas. Asimismo, seis mujeres piensan que la producción en pequeña escala se ajusta mejor a la agricultura sustentable. En efecto, en predios pequeños se puede utilizar trabajo manual, reduciendo así el monto de inversión en equipo mecánico y el consumo de recursos no renovables. Además, como en los predios pequeños la familia es la principal fuente de trabajo, los miembros de la familia pueden mantener sus lazos y preservar sus valores más preciados.

Necesitamos comprender cabalmente qué es la tierra, qué significa involucrarse en la producción. No estoy diciendo que no puedas ser un productor de 2,000 acres para hacer eso, pero es mucho más difícil entender realmente tu campo si tienes una cantidad tan grande de tierra para trabajar (Joanne, 44 años).

Creo que el trabajo que hacemos con nuestras manos es un trabajo admirable y honorable y no tiene por qué ser a gran escala para ser valioso. Podemos trabajar en pequeña escala y producir alimentos y servir a nuestra comunidad local, lo cual puede resultar en el modelo más sustentable para la agricul-

tura... Y simplemente esto, el trabajo en pequeña escala nos conecta directamente con los procesos de la naturaleza (Karen, 41 años).

Pienso que la agricultura sustentable ha contribuido a confirmar alguno de nuestros valores espirituales y sociales... La manera en que percibes el crecimiento de tu familia, lo que deseas enseñar y transmitir a tus hijos, y la manera en que percibes algunas de las cosas que pasan en el resto del mundo... Yo creo que la agricultura sustentable es una forma de agricultura que dice: "Sí, esto está bien". Sostiene que lo que tú crees está bien. Como, por ejemplo, que tendríamos que mantener nuestras familias en los establecimientos. Las otras entidades vinculadas a la producción no lo hacen. Vienen y dicen: "Hey, si no crecen y se hacen más grandes, tendrán que salir de la producción". Escuchamos mucho eso. Y la Asociación de Agricultura Sustentable (Sustainable Agriculture Association) es la organización que apoya la manera en que sentimos, que tendríamos que poder criar a nuestras familias en el predio (Janice, 41 años).

d) Equilibrio con la naturaleza. Al optar por prácticas sostenibles de producción, las mujeres y sus familias intentan vivir en equilibrio con la naturaleza. Aunque la complejidad de los

sistemas naturales hace que éste sea un objetivo difícil de alcanzar, existe la preocupación de minimizar el impacto de las prácticas productivas sobre la naturaleza y respetar los procesos naturales tanto como sea posible. La diversificación de la producción, el uso eficiente de los recursos productivos para preservar el suelo y el ambiente, y el uso de productos naturales para controlar insectos y malezas, son algunas de las estrategias que estos productores utilizan para mantener este equilibrio.

[Adoptar prácticas agrícolas sustentables] realmente es una decisión consciente. Es parte de nuestro marco espiritual y religioso de nutrir y cuidar la tierra y es parte de nuestro compromiso hacia otra gente y hacia la madre Tierra el no usar venenos y perturbar el sistema natural lo menos posible (Cathy, 44 años).

Siempre quise tener más diversidad en el predio en cuanto a animales y plantas. Pero no pudimos implantar eso hasta la década pasada. Creo que en nosotros influyó la toma de conciencia en cuanto al impacto ambiental [de la agricultura], en cuanto a qué estamos haciendo al agua y a la tierra, al impacto del uso de agroquímicos... La cuestión es que si vas a producir y trabajar en agricultura no deberías perjudicar el suelo y el agua (Mary, 55 años).

El lugar donde te encuentres, sólo por el hecho de que estés allí, tiene valor. Eventualmente eso se extiende a una toma de conciencia en cuanto a que el lugar donde estás tiene valor aun sin ti. El orden natural tiene valor aun si no estás allí. Nadie es el árbitro de ese lugar; sólo eres un miembro más. El te necesita, tal como tú lo necesitas a él. No puedes separarlos uno del otro (Pam, 44 años).

Una especie de filosofía que apareció con todo esto es que decidimos que las vías naturales son las mejores vías. Y comenzamos a observar, a hacer intentos de observar la progresión natural de las cosas en el suelo, y mantenernos fieles a eso, porque tenemos fe en Dios y en las vías naturales. Pensamos: "¡Bueno, está establecido!" Funciona de determinada manera, y si lo echas a perder, no funciona más. Y entonces pierdes tu suelo, pierdes tu salud y pierde toda la gente (Lisa, 44 años).

LA AGRICULTURA SUSTENTABLE SE RELACIONA CON NUESTRA ESPIRITUALIDAD

Como fue expresado anteriormente, las creencias y los valores espirituales han tenido una fuerte incidencia en la decisión de los productores de optar por una

agricultura sustentable. En algunos casos, dichos valores y creencias están fuertemente enraizados en la tradición religiosa de los productores. En otros casos, están fundamentados en sus percepciones seculares respecto a la misión que tienen los seres humanos en la Tierra. Cualquiera que sea su origen, los valores y creencias de los productores reflejan claramente un profundo respeto por la tierra y por sus criaturas vivientes y un claro compromiso por preservarlas.

[Mi esposo] y yo tenemos un fuerte compromiso con nuestra fe, y en sustentar la tierra, y ser "cuidadores" (*stewards*) de lo que nos ha sido dado. Y creo que es como reflejo de este proceso de crecimiento, en la medida en que estamos tratando de ser personas como las que queremos ser, de ser personas como Dios quiere que seamos, es que cambiamos nuestras prácticas. Reflejar lo que pensamos en nuestras acciones es la mejor forma de administrar lo que tenemos (Alice, 34 años).

[Pienso que] parte de nuestra razón de estar en este planeta es conocer lo que sucede en la naturaleza y esperar y aprender de ella. [Aprender] cómo podemos vivir una vida mejor, una vida más pacífica (Karen, 41 años).

Y uno de los motivos principales por los cuales queremos ser productores y desarrollar un sistema sustentable es porque se ajusta a nuestros valores y creencias. Nuestra creencia espiritual dice que deberíamos ser cuidadosos y alimentar y aprender de la tierra que nos da nuestro sustento (Jenny, 27 años).

Por medio del trabajo en sus establecimientos, las mujeres desarrollan un fuerte sentimiento de conexión con la tierra y con la naturaleza, así como también con otras mujeres productoras. Esta conexión espiritual con los procesos naturales produce en las mujeres un profundo sentimiento de gratificación y satisfacción que —según una de ellas— no sería posible alcanzar con otro trabajo. Las mujeres sienten que existe un proceso recíproco de retroalimentación cuando trabajan en sus establecimientos: así como ellas mismas se ven como sustentadoras de la tierra, sienten que la tierra también las sustenta tanto en términos espirituales como materiales.

Lo que es muy importante para mí es poder estar en contacto con la tierra y las estaciones. Recuerdo las veces en que he estado sentada junto a una hilera de remolachas, raleando remolacha por cuatro horas y pensando, “En la vida no hay nada mejor que esto”. Sólo porque aprecio el color y la forma de las remolachas y me gusta sentir el sol, y ver que la tex-

tura del suelo ha mejorado desde que empezamos a trabajar, y ver cómo han crecido las hojas de los árboles, sólo estar en esa relación es realmente gratificante para mí. Y tengo ganas de tener nuestra vida de familia y nuestro establecimiento... Quiero decir, yo tengo una actitud de alimentar ambos, y todo es arte. Estoy creando belleza allí y dando alimento. Y no sé si es sólo agradecimiento o apreciación de las cargas de la vida, pero todo eso es realmente importante para mí... Estoy realmente agradecida de poder pasar tanto tiempo con la tierra y producir cosas y dar alimento (Cathy, 44 años).

Y entonces, a través de la biodinámica, comprendí que las flores son alimento para el espíritu, y que necesitamos eso tanto como necesitamos el alimento en nuestros estómagos. Necesitamos cosas que nos iluminen espiritualmente. Y es también parte de la rotación. Es parte de nuestra filosofía que el suelo necesita producir flores como parte de su ritmo sano. Entonces comencé a cultivar flores para vender, y ahora son mi cultivo preferido. Simplemente me encantan. Ésa fue realmente una buena experiencia para mí (Karen, 41 años).

Creo que hay una conexión entre las mujeres y la tierra que los hombres no tienen. ¡Ambas somos madres! ¡Ambas damos alimento! En mi experiencia, creo que tengo más intimidad con la tierra que la que tiene mi esposo, y quizás sea sólo de una manera diferente (Terry, 38 años).

Y de alguna manera [siento] una conexión espiritual con las mujeres a través de todas las épocas. Tú sabes, son las mujeres quienes realizan la mayor parte de la producción en el mundo, ¡y eso es tan “contra-cultura” en los Estados Unidos! Pensamos que los productores son hombres en grandes tractores, enormes arados o cosechadoras; ésa es la representación nuestra de un productor. Quiero decir, a veces trabajo con *jeans* y a veces estoy descalza y con falda, porque me gusta esa sensación de contacto (Cathy, 44 años).

DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES

Una de las controversias en torno al tema de la agricultura sustentable se refiere a qué clase de objetivos, valores y creencias forman parte del paradigma. Lockeretz (1990) identifica dos vertientes principales en torno a la manera en que se conectan el sistema productivo y los objetivos, creencias y valores de los productores. Para algunos autores existe escasa conexión entre métodos sustentables y conside-

raciones filosóficas más amplias. En este caso, la adherencia a prácticas sustentables se produce como respuesta a problemas económicos o de salud. Para otros autores, existe una amplia gama de objetivos y valores estrechamente relacionados con la agricultura sustentable. Estos valores y objetivos incluyen, entre otros, la preocupación por el bienestar de futuras generaciones, las comunidades rurales en las cuales viven y trabajan, el ambiente natural, el aspecto estético del paisaje y los recursos utilizados en la producción.

Los testimonios de las mujeres entrevistadas muestran que sus objetivos y valores están fuertemente vinculados a las prácticas productivas que utilizan en sus establecimientos. Así, las mujeres revelan una profunda preocupación por los efectos que puede ocasionar la agricultura en el corto y largo plazo, desean cuidar de la tierra y reponer los nutrientes extraídos, intentan alterar lo menos posible el ambiente, manifiestan preocupación por las condiciones en que recibirán la tierra futuras generaciones y desean que los predios familiares y las comunidades locales prosperen.

Kroese (1989) analiza la ética de "cuidado de la tierra" (*land stewardship*) que vincula a los productores sustentables. Esta ética —a la cual las mujeres adhieren plenamente— está signada por un fuerte compromiso por parte de los productores de dejar su tierra en mejores condiciones que cuando comenzaron a trabajarla. Según Kroese, para los productores que poseen esta ética, el suelo es un sistema biótico viviente que

necesita ser manejado con extrema cautela y cuidadosamente preservado. El énfasis en la biodiversidad, el uso de rotaciones de cultivos, la incorporación de ganado en los establecimientos, el uso de abono animal y abono verde como fuentes de fertilidad y la preservación de la vida silvestre, son algunas de las prácticas que ejemplifican la esencia de una ética de "cuidado" de la tierra.

Batie y Taylor, quienes consideran la agricultura sustentable como un tipo de agricultura alternativa, argumentan que la agricultura alternativa puede ser entendida ya sea como un conjunto de técnicas sustitutivas de la agricultura convencional o como un sistema de creencias que implica una filosofía holística. En este último caso, la agricultura alternativa está asociada con valores y objetivos tales como la autogestión de la familia y el grupo, la armonía con la naturaleza, una visión del mundo como aldea global, el respeto por la naturaleza y por los ecosistemas naturales, una simplicidad voluntaria, el objetivo de desarrollo económico sustentable y la creencia en la "bondad" de la agricultura familiar (Batie y Taylor, 1991: 184). Los valores, principios y objetivos mencionados por estos autores fueron resaltados por las mujeres, en especial el respeto por la naturaleza y por los ecosistemas, así como la voluntad de vivir en armonía con la naturaleza.

En síntesis, este estudio muestra que las mujeres experimentan una fuerte conexión entre sus objetivos, creencias, valores y su opción por producir en forma sustentable. Más

aún, el estudio revela que el sistema de valores de las mujeres y sus familias ha sido a menudo clave a la hora de promover unidades de producción sustentables y adherir al paradigma de agricultura sustentable como forma de vida. Por lo tanto, como se dijo anteriormente, aunque de este estudio no pueden extraerse conclusiones generalizables a toda la población de agricultores sustentables, los resultados avalan la postura de que la agricultura sustentable para las mujeres entrevistadas no sólo constituye un conjunto de prácticas ambientalmente apropiadas. En cambio, el estudio muestra que para las mujeres entrevistadas la agricultura sustentable es un enfoque holístico fuertemente imbricado con los múltiples valores que guían sus vidas y las de sus familias. Parafraseando a Flora (1981), podríamos decir que estas mujeres están a cargo tanto de la reproducción biológica como ideológica de sus familias; esto es, su papel aparece como fundamental en la transmisión de los valores necesarios para producir en forma sustentable en la generación futura. Además, las actitudes de las mujeres entrevistadas pueden vincularse a las actitudes descritas por Schaef (1992) para el sistema femenino. La autora afirma que, en contraste con el sistema masculino (de raza blanca), cuyos objetivos incluyen la explotación de los recursos, los objetivos del sistema femenino "requieren conservar y vivir con..." Será necesario realizar nuevos estudios para conocer en qué medida esta afirmación se extiende a

otros actores de la población agrícola que se adhieren al modelo de agricultura sustentable.

BIBLIOGRAFÍA

- ALBRECHT, Don E. y Steve H. MURDOCK. *The Sociology of U.S. Agriculture: An Ecological Perspective*. University Press, Ames 1990.
- ALLEN, Patricia y Carolyn E. SACHS. "The Poverty of Sustainability: An Analysis of Current Positions". *Agriculture and Human Values*. 1994a, pp. 29-35.
- "Sustainable Agriculture in the United States: Engagements, Silences, and Possibilities for Transformation", en Patricia ALLEN (ed.). *Food for the Future*. John Wiley & Sons, Nueva York, 1994b, pp. 139-167.
- BATIE, Sandra y D. B TAYLOR. "Assessing the Character of Agricultural Production Systems: Issues and Implications", en *American Journal of Alternative Agriculture*, vol. 6, 1991, pp. 184-187.
- DE JANVRY, Alain y E. Phillip LE VEEN. "Historical Forces that Have Shaped World Agriculture: A Structural Perspective", en Kenneth A. DAHLBERG (ed.). *New Directions for Agriculture and Agricultural Research: Neglected Dimensions and Emerging Alternatives*. Rowman y Allanheld, Totowa, 1986, pp. 83-104.
- FELDMAN, Shelley y Rick WELSH. "Feminist Knowledge Claims, Local Knowledge, and Gender Divisions of Agricultural Labor: Constructing a Successor Science", en *Rural Sociology*, 1995, pp. 23-43.

- FLORA, Cornelia B. "Farm Women, Farming Systems, and Agricultural Structure: Suggestions for Scholarship", en *The Rural Sociologist*, núm. 1, 1981, pp. 383-386.
- "Reconstructing Agriculture: the Case for Local Knowledge", en *Rural Sociology*, núm. 57, 1992, pp. 92-97.
- GARKOVICH, Lorraine. *Population and Community in Rural America*. Greenwood, Nueva York, 1989.
- HARRIS, Rosalind P., Jeffrey C. BRIDGE, Carolyn E. SACHS y Suzanne E. TALLICHET. "Empowering Rural Sociology: Exploring and Linking Alternative Paradigms in Theory and Methodology", en *Rural Sociology*, núm. 60, 1995, pp. 585-606.
- HARWOOD, Richard R. "A History of Sustainable Agriculture", en CLIVE A. Edwards, Rattan LAL, Patrick MADDEN, Robert H. MILLER y Gar HOUSE (eds.). *Sustainable Agricultural Systems*. Soil and Water Conservation Society, Ankeny, 1990, pp. 3-19.
- HEFFERNAN, William D. "Review and Evaluation of Social Externalities", en Kenneth A. DAHLBERG (ed.). *New Directions for Agriculture and Agricultural Research: Neglected Dimensions and Emerging Alternatives*. Rowman and Allanheld, Totowa, 1986, pp. 199-220.
- KROESE, Ron. "Converting Stewardship Values into Policy: The Mission of the 1990 Farm Bill", en *American Journal of Alternative Agriculture*, núm. 4, 1989, pp. 167-168.
- LOCKERETZ, William. "Major Issues Confronting Sustainable Agriculture", en Charles A. FRANCIS, Cornelia B. FLORA y Larry D. KING (eds.). *Sustainable Agriculture in Temperate Zones*. John Wiley & Sons, Nueva York, 1990, pp. 423-438.

- MERRIAM, Sharon B. *Case Study Research in Education: A Qualitative Approach*. Jossey-Bass, San Francisco, 1990.
- ROSENFELD, Rachel A. *Farm Women: Work, Farm, and Family in the United States*. University of North Carolina Press, Chapel Hill, 1985.
- SACHS, Carolyn. *Gendered Fields: Rural Women, Agriculture and Environment*. Westview Press, Boulder, 1996.
- SHAEF, A. W. *Women's Reality: An Emerging Female System in a White Male Society*. Harper Collins, Nueva York, 1992.
- SMITH, Dorothy. *The Everyday World as Problematic: A Feminist Sociology*. Northeastern University Press, Boston, 1987.
- STRAUSS, Anselm. *Qualitative Analysis for Social Sciences*. Cambridge University Press, Cambridge, 1987.
- TAYLOR, Robert y Robert BOGDAN. *Introduction to Qualitative Research: The Search for Meanings*. John Wiley & Sons, Nueva York, 1984.
- TESCH, Renata. *Textbase Alpha User's Manual*. Qualitative Research Management, Desert Hot Springs, 1989.
- VAN MANEN, Max. *Researching Lived Experience: Human Science for an Action Sensitive Pedagogy*. University of New York, Nueva York, 1990.